



A LA MEMORIA DEL HERMANO . • . ANTENOR DAL MONTE

EL ARTE REAL

Enciclopedia “LUMEN”

Vol. V

Dijo Elohim: Sea Luz, y fue Luz.

Génesis I – 3

En el principio era el verbo; y el verbo
estaba con Dios, y el verbo era Dios.
Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas; y sin
Él nada de lo que es hecho fue hecho.
Juan I – 1/3

IV – EL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO

De lo dicho hasta aquí se desprende que vemos tres estratos principales en el Ser: Potencial, Intermedio y Manifestado; y que de éstos, el segundo actúa como vínculo por el que las existencias del primero se “realizan” en el tercero. Y puesto que lo existente retorna siempre al seno de lo potencial llevando en su sustancia las huellas de su “trabajo” en forma de tendencias, el ciclo de la Creación gira en espiral y se desplaza en una línea general que va de la sombra a la Luz. **Dentro de este esquema, situamos al Arte Real como un artificio que facilita y acelera la floración de los contenidos potenciales.**

Y si esto es así y el Simbolismo es una realidad dinámica, entonces actúa en dúada-unida como toda polaridad creadora. **En otras palabras: el Arte Real posee dos secciones – una doctrinaria y otra práctica, que deben ser conjugadas si se esperan resultados. Hay una filosofía y hay una gimnasia; y ambas han de ser practicadas juntas, porque tal es la naturaleza de todo lo dinámico; y de ahí que se diga emblemáticamente que “hay que unir Ciencia y Virtud, Fuerza y Belleza”, etc.**

Esto es fácil de comprender porque en ello radica la realidad de cualquier ciencia aplicada; y en el Arte Real no es difícil advertir que hay una relación de positivo a negativo que va del polo luminoso (imagen) al oscuro (latencia); y otra de esta última a su exteriorización. La primera es inductora; la segunda, inducida. Y es la de mayor importancia jerárquica por ser el efecto buscado.

Quizá convenga tabular (y colocar en relación de positivo a negativo, o sea de causa a efecto) algunos términos representativos de la señalada uni-dualidad.

SOMBRA	Actividad	LUZ
NEGRO	Movimiento	BLANCO
SABIDURÍA	Conocimiento	ENTENDIMIENTO
LEY	Gobierno	JUSTICIA
HERMES	Hermafrodita	AFRODITA
ANDROS	Andrógino	GINES
BELLEZA	Creación	FUERZA
REY	Melkitzedek	SACERDOTE
B..	Salomón	J..
AIRE	Destilación	FUEGO
AGUA	Solución	TIERRA
AIRE-FUEGO	Conjunción	AGUA-TIERRA
AZUFRE	Sal	MERCURIO
CONSONANTES	Palabra	VOCALES
YHVH	EHIE	Elohim

IDEA
RESOLUCIÓN
DOCTRINA

Pensamiento
Concepción
Acto

PALABRA
ACTO
SÍMBOLO

Tomados aisladamente, los términos de las columnas opuestas son vanos, estériles, o de índole maligna. Es cuando se conjugan y fecundan recíprocamente que se hacen fértiles y dan nacimiento a los términos de la columna central –los cuales no son necesariamente benéficos.

Pero de cualquier manera, el Arte Real (o en su caso, la hechicería) no puede ser concebido sino sustentándose en la unión de los debidos opuestos.

Lo que más interesa, entonces, en relación con el Simbolismo como idioma o instrumento de intercomunicación entre estratos del Ser, es comprender que no puede practicarse (el acto simbólico) independientemente de su contenido intelectual, so pena de vacuidad; que tampoco puede utilizarse el símbolo con un contenido arbitrario, ni el sentido real transmitirse en otra lengua que la simbólica –porque solamente ésta es inteligible por los contenidos del mundo subjetivo profundo.

Simbolismo es idioma; y éste es COMUNICACIÓN.

Las lenguas ordinarias establecen conexiones mente-a-mente o mente-a-imaginación intelectual. A ese efecto es indispensable que los interlocutores posean de antemano el significado de los símbolos-palabras que se emplean. Así, cuando digo “perro”, la imagen del amigo y compañero del hombre aparece en la pantalla mental del que me escucha, siempre que éste conozca de antemano el significado de esa voz; de lo contrario, no hay comunicación. Lo mismo, aunque dentro de un mecanismo más complejo, ocurre con el simbolismo arcaico que establece la comunicación entre los estratos profundos del ser y su comportamiento exterior vía de los sentidos y la mente.

Según ese mecanismo, la percepción (sensación) del símbolo evoca la correspondiente idea o concepto en la mente del sujeto –de la misma manera como ocurre con los idiomas ordinarios; pero enseguida, la unión de ambos (percepción-concepto) provoca un estado emocional especial de conmoción interior al “despertar” el contenido arcaico que responde al símbolo –y esta “respuesta” establece una comunicación tendiente a la afloración hacia la “persona” de lo potencial así sacudido.

Por descontado todo el mecanismo falla si no se establece la conjunción inicial entre el acto simbólico externo y el contenido mental correcto. Esto es: ha de haber una perfecta correspondencia entre imagen mental, significado del símbolo, y contenido profundo. De ahí que no sirva cualquier imagen, ni cualquier “interpretación” de ésta.

De manera que si cada cual se siente libre de imaginar la interpretación que se le ocurre cuando se enfrenta con un símbolo, entonces no hay idioma sino confusión. Y no lo hay a ningún nivel; ni entre persona y persona, ni entre la conciencia externa y sus contenidos profundos.

Si el simbolismo fuese un mero convencionalismo para entendernos unos con otros, entonces el asunto podría salvarse mediante una Comisión que, en mesa redonda, estableciese y redactase un "Diccionario Convencional Práctico". Pero desde que el lenguaje de los Iniciados no es una especie de esperanto para que se entiendan las personas, sino un instrumento de conmoción y conexión entre el trasfondo del alma y la conciencia exterior, y puesto que los contenidos del primero no responden a otro lenguaje que el arcaico... un convencionalismo como el señalado sólo nos pondría en relación con un esfera intelectual de nuestra propia colectiva invención. ¿Llamaríamos a esto Arte Real? ¿No sería más propio decir IRREAL?

Si la conjunción del signo externo y su contenido intelectual verdadero constituye una gimnasia "parteadora" de las virtudes del ánimo, entonces hay que admitir que la doctrina masónica no la enseña el discurso instructivo sino la práctica simbólica CONSCIENTE y es cuando nuestra formación se hace NO por la aceptación de un patrón moral o conceptual sino por la actualización de la realidad interna, que el acto ritual adquiere su verdadero significado revelador.

Yendo un poco más adelante en la consideración de los símbolos, podemos notar que cada elemento simbólico presenta tres partes en cada una de sus dos secciones (Gnosis o Método).

En primer lugar es una forma externa (simple o compleja, estática o cinética). Segundo, es un contenido mental: una idea o estado de ánimo –que puede ser permanente o gradualmente cambiante. Y por último, es una Verdad del Espíritu o un Poder del Ánimo. Estas diferentes fases y aspectos los veremos seguidamente en relación con "nuestro símbolo máximo", el Gran Arquitecto del Universo.

Desde nuestro punto de vista se equivocan de camino los que buscan la explicación de nuestros símbolos en otros sistemas.

¿Por qué vamos a pedir a Osiris la interpretación del mito de H.. A..? ¿Por qué a los Vedas o al Hinduismo y a su Trimurti la del triángulo emblemático de nuestro Arquitecto? ¿Por qué debemos leerlo en términos de Trinidad cristiana? ¿Es que nuestro propio sistema es mudo? ¿No será posible explicarnos los símbolos masónicos por su propio contexto?

Según nuestra experiencia ES posible; y quien así interrogue difícilmente quedará sin respuesta. Y habiéndola obtenido, entonces sí podrá establecer paralelos; pero no ya para iluminar lo propio con lo ajeno, sino al revés: para comprender con luces propias...

Tal el criterio a que nos ajustaremos en relación con el símbolo que es tema de este capítulo.

En el pasado este emblema pudo tener el particular cometido de velar cautelosamente el pensamiento iniciático bajo la apariencia de una posible equivalencia con el "Dios" de las iglesias; afortunadamente, hoy es ya CASI imposible descubrir el contenido filosófico del mismo, y decir que el G.. A.. D.. U.. -que conciben los Iniciados cae dentro de las líneas de la frase de Pablo: "En Él vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser"- y que todo el contexto de nuestro simbolismo inclina a que se lo entienda en el sentido de un continuo espiritual y NO en el de uno material o vital. Entonces, ni teísmo ni deísmo.

Esto no significa que sostengamos que la Masonería impone a sus miembros una forma determinada para la interpretación de sus símbolos. No hay tal; y Ella se limita a mostrarlos. Sus adeptos son libres para interpretar el mensaje según sus propias luces. De suerte que mientras la doctrina iniciática es por fuerza monista y panteísta, los masones no necesitan aceptarla y pueden permanecer profanos a ella y seguir siendo teístas o deístas; y hasta ateos (cuando, como dice Anderson, no comprenden bien el Arte). Pero conviene advertir que la libertad de interpretación de que gozamos no es más que una de las tantas expresiones de la idea de consubstancialidad Creador-criatura, según la que la Verdad ha de residir en cada individuo, y en él ha de existir el medio instrumental de su propio perfeccionamiento

Al contrario, la imposición dogmática que caracteriza los regímenes religiosos profanos, deriva de su fundamento dualista. Allá arriba "Dios", aquí abajo el Hombre. Allá la Sabiduría, el Poder, la Libertad y todos los bienes espirituales –los cuales no están radicados en ni emanan del hombre, sino de "Dios", y el hombre goza de ellos por "gracia", y hasta no tiene más libertad que la que Dios quiera otorgarle por boca de sus ministros ...

Cuando decimos que el G.. A.. D.. U.. cae dentro de la frase: "En Él vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser", conviene hacer la salvedad de que no se trata del continuo energético-vital-material que constituye el cuerpo de la Naturaleza, sino más bien del Principio de Orden que se expresa por igual en todos los niveles de la creación natural, y en los de la Conciencia. Mas si bien este Orden se manifiesta en TODO, a menos de caer en el naturalismo vitalista y así contrariar todos los contextos que claramente indican que la Masonería rinde culto (cultiva) a dicho Arquitecto en su expresión de elán civilizador, no podemos leer la "G" inscripta en nuestro pentáculo como Generador, sino como GENIO.

La distinción es fundamentalísima, porque en materia de Religión y Magia, la diferencia entre “superior” e “inferior” no la hace el “monoteísmo” y el “politeísmo”, sino la naturaleza de lo que se considera como Principio Supremo, o sea: el materialismo, vitalismo, o espiritualismo. De ahí que cada vez que el pueblo cae en las interpretaciones fálicas de dicho Principio, el reformador de turno (Moisés, Zaratustra, Juan, etc.) rectifica el rumbo enseñando que mientras el instrumento divino por excelencia es la Palabra (“que por estar llena de Verdad posee en sí misma el efecto”), las potencias oscuras realizan sus operaciones moviendo las fuerzas generadoras, vitales, y elementales.

No sólo nuestros símbolos han caído una y otra vez de su pedestal. ¿No le pasó lo mismo al Eros de Hesíodo? ¿Y qué decir del Toro-Osiris, verbo encarnado de los egipcios, y del Abudad de los mazdeos, que es interpretado por los naturalistas como emblema de las fuerzas de la Vida y la Generación, pero que los más sabios reconocen como el Principio del Habla? ALEPH (Uleph) en hebreo, significa Toro –y es la primera letra del alfabeto que contiene, en potencia, todas las demás –y cuyo grafismo en TODOS los alfabetos deriva de la cabeza (NO de las gónadas) de ese animal.

Nadie dice que la Generación no sea UNA de las manifestaciones del Cosmocrator. ¿Qué podría haber que no lo fuera? Pero desde que la Institución no es una cabaña que aspira a la perfección orgánica de la especie, sino una escuela filosófica que busca la superación de sus luces morales y espirituales, es de orden que nuestra “G” no es la de la Genética, sino la de la Geometría y la Gramática. Y si tiempos hubieron en que los Iniciados se ocuparon también de las ciencias naturales, éstas están hoy en otras manos más hábiles y mejor implementadas.

Nuestro campo es el de la Conciencia; y a él han de referirse TODOS nuestros símbolos, empezando, naturalmente, por el fundamental: el G.. A.. D.. U...

Digámoslo una vez más. De las innumerables expresiones del Arquitecto de los Mundos, la que nos ocupa y en la que lo reverenciamos y cultivamos los Masones es aquella en la que se manifiesta como Conciencia-Mente-Imaginación-Razón-Pensamiento-Palabra-Obra. Nuestro Templo no es el de Pan-Falo, sino el del Rey-Sabio. Por eso decimos que lo que el profano ignora, es HABLAR –y que sea de orden que el Iniciado aprenda a hacerlo.

Dicho todavía con otras palabras: siendo CONCIENCIA la sustancia del Mundo (entendido como experiencia de conocimiento y acción); su materia es Entendimiento, su vehículo es el Pensamiento-Palabra, su cuerpo es el Lenguaje (y entre éstos, el del símbolo es el que está especialmente diseñado para darlo a conocer); y el “esplendor” o “Gloria” (Zizón) de este Arquitecto es la Sabiduría Manifestada.

De manera que trabajar “a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo” es obrar a favor de la Luz de la Conciencia.

Tal, brevemente expuesto, el “contenido intelectual” de los numerosos símbolos del G.. A.. D.. U.. y lo que despierta el poder evocativo de éstos. Sin ese contenido, y puesto que la conexión con la realidad subjetiva se hace vía-la-mente, los símbolos y nombres que se le asignan sólo evocarán conceptualizaciones artificiosas o supersticiones vulgares.

Pero CON él, es POSIBLE que las imágenes externas, o por lo menos alguna de ellas, penetren las capas profundas del ser y conmuevan su contenido, iniciando el proceso de afloramiento a que hicimos referencia. Y para asegurar que eso ocurra y evitar que el “contenido intelectual” se convierta en una nueva conceptualización, el Arte procura introducir el complejo símbolo-idea mediante impacto emocional.

Múltiples son los emblemas externos del G.. A.. D.. U.. que aparecen en el sistema masónico –casi todos referidos al Triángulo Equilátero, que figura ya solo, ya combinado con otros; rodeado de una Gloria efulgente, con un ojo derecho abierto en el centro, inscripto en un círculo o en un cuadrado, entrelazado con otro triángulo opuesto, incorporado a un gesto (signo), etc. Como dijimos antes, alguno querrá asociar sus tres lados con las “personas” de la Trinidad cristiana, otro con los Sephiroth “supernos” del Árbol cabalístico, otro con las tres actividades (creación, conservación, destrucción) de la Trimurti hindú... pero al obrar así no solamente no adelantarán nada, sino que anulará la eventual operatividad del emblema. Porque si los ha de utilizar como instrumentos de agitación psíquica, los símbolos son para “uso interno”.

Explicarlos por la analogía, es intelectualizarlos, externalizarlos; o sea: inutilizarlos. Porque si bien su uso incluye el estrato mental –y actúan desde el interior sobre la mente y de ésta a lo profundo del sujeto, para que cumplan esa función (la de proyectarse hacia el interior del individuo) han de ser utilizados EMOCIONALMENTE.

Entonces, no sólo no vale nada asociarlos intelectualmente con símbolos de sistemas que no practicamos, sino que es contraproducente; ni tampoco ayuda referir el Triángulo Supremo a la Palabra como expresión y luz del Espíritu y máximo Poder Creador ... a menos que simultáneamente cultivemos una emocionada referencia por lo que hace la diferencia entre un animal y un ser racional-imaginativo-creador. Dicho de otra manera: la conjunción imagen externa + debido contenido mental, DEBE ser emocional, como cabe a cualquier acto religioso. Porque este lo es.

La Masonería incita a cada paso a unir Mente y Emoción.

Mientras no lo hagamos –o sea, en este caso, mientras no cultivemos un religioso respeto por la Presencia en nosotros del divino don de la Palabra, que es nuestro verdadero Ser y Maestro, ésta no será otra cosa que ese “montón de podredumbre”, ese cadáver maloliente

e indecorosamente sepultado bajo unos pocos escombros por la Mentira, la Ignorancia –y quizá también por la Ambición.

Pero qué distinto cuando lo reconocemos como lo que es, y convertimos su sepulcro (nuestro propio interior) en Templo de la Verdad!

En nuestro simbolismo, el emblemático Triángulo aparece, en primer lugar sobre el cortinado (“velo”) de Oriente, rodeado de una Gloria Efulgente, e iluminando la Logia. A veces lleva inscripto un Ojo derecho abierto; otras, una IOD como síntesis del Nombre Inefable.

El hecho de que el emblema del Arquitecto se sitúe en el Oriente lo asocia con la Sabiduría; el “velo” sobre el que aparece, importa la idea de transición de lo trascendente en inmanente; la posición del triángulo con el ápice hacia arriba (y el ojo abierto en su centro) alude a la manifestación de lo inmanente como “conciencia despierta”.

De manera que, debidamente leído, el triángulo sobre el cortinado de Oriente hace referencia a la Sabiduría que está EN la Naturaleza (el “velo”) como luminosa latencia, y a cuyo “parteo” debemos ayudar como Obreros de la Luz. O a otra escala: es la que está EN nosotros y cuyo afloramiento nos convierte en “hijos de la Luz”. Por eso decimos que nuestra Materia es la LUX IN TENEBRIS, y nuestra Obra es LUX EX TENEBRIS –o en términos vulgares: **nuestro Arquitecto no es un “Dios en los cielos” sino un EMMANUEL, un Dios EN nosotros.**

Por descontado que no hay sino una sola Luz, y en consecuencia no existe diferencia esencial entre lo trascendente y lo inmanente. Pero si se concibe el Espíritu como Infinito (una Mente en reposo, totalmente homogénea y sin soluciones de continuidad) entonces la aparición en su seno de la experiencia mundana resulta un “milagro” contradictorio. Para que lo finito pueda surgir en el inmutable seno infinito, es necesario que la trascendencia se “retraiga” haciéndose inmanente (como el Espacio en las cosas que en él existen sin modificarlo, o como la mente de un durmiente en los “objetos” de su ensueño).

El mundo (esto es: la experiencia sensorial y psicológica) ES el “velo” en que Aquello (que en sí mismo es Conciencia) se oculta como una inmanencia omnipenetrante –y de la que surge como Luz de Entendimiento.

A esto último alude el “ojo derecho abierto” –emblema de la Conciencia Despierta; y que es “derecho” por las connotaciones entre izquierdo (siniestro) y oscuridad; y puesto que el Principio de Conciencia es “todo Luz”, se dice que “Él es todo lado derecho”.

También por la asociación natural entre derecho (diestro) y la Destreza en todas las artes y ciencias que Él, en su calidad de Maestro, enseña a los hombres. Lo mismo significa la

IOD –síntesis emblemática de la Escritura: que es revelación del Verbo; y el Tetragrama inefable, una de cuyas interpretaciones gramaticales es: “El que existe”.

En las Escrituras hebreas, el Cosmocrator es ELOHIM. Y aunque el texto bíblico dice una y otra vez: “Comprende que YHVH es Elohim”, no se da la afirmación inversa.

Sin entrar en el análisis de los textos bíblicos relativos a uno y otro, el nombre de ELOHIM aplicado a la Realidad Suprema se distingue del de YHVH en que el primero se aplica a la Divinidad como creador y gobernador del cosmos, y el segundo a su naturaleza propia y en relación con el hombre.

El nombre de YHVH aparece muy a menudo en el simbolismo francmasónico; no así el de ELOHIM, que solamente es utilizado en el rito Francés moderno.

He aquí otro indicio de que el Arquitecto del Universo que sirven los Masones es el Espíritu de Luz –y no su expresión como creador cósmico.

Quedan por elucidar dos elementos emblemáticos: la Gloria Efulgente y la forma triangular.

¿Por qué el triángulo, y por qué equilátero? ¿Por qué no otra figura? ¿Y cuáles son las correspondencias de todo ello dentro del simbolismo masónico?

Sin duda que el triángulo es un símbolo arcaico. Pero no es el único, ni parecería el más apropiado. ¿Por qué no se representa nuestro Gran Arquitecto mediante un CIRCULO –tan arcaico o más que el triángulo (si es que puede hablarse en estos términos); para representar la idea de lo Infinito e Inconmensurable, no sería lo más ajustado?

¿Y no será precisamente por eso: porque lo que se quiere representar y hacer aflorar es el aspecto manifestado y FINITO?

Veamos.

Aunque no en todos los sistemas, la emblemática francmasónica posee TRES nombres y emblemas para el Principio Supremo. Lo llama Arquitecto y lo representa con un triángulo; le dice Geómetra y lo representa con una estrella de cinco puntas; y también le da el nombre de Altísimo y lo figura mediante un tragaluz oval que (en la Cámara de los Maestros) está situado “en el centro” de la bóveda. Estos tres nombres y figuras (símbolos arcaicos) corresponden al primero, segundo, y tercer Grados masónicos. De manera que el círculo (ventana oval) como representación del Infinito Trascendente TIENE su lugar en nuestra emblemática; pero lo posee en el Grado relacionado con los Misterios de la muerte, y no en el que se ocupa de la Construcción.

En éste, la idea aparece de una manera indirecta, haciendo corresponder los vértices del Delta con las letras hebreas del emblema de la “sagrada Palabra” (z g c)

Por su forma, el Delta está ligado a la idea de Matriz. Es la “puerta” por la que algo nace. Y puesto que los caminos del Arte que practicamos son los de la Conciencia y la Estética, el Pensamiento y la Palabra (NO la ordinaria, puesto que “el profano no sabe hablar”, sino aquella que es el mágico intermediario entre el mundo espiritual y el sensible), el luminoso emblema del Gran Arquitecto del Universo, ha de entenderse como la matriz intelectual del Verbo Manifestado –siendo los rayos de la efulgente Gloria que lo rodea, emblemáticos de las Letras de su Nombre

En el símbolo externo, esta “Gloria” se despliega como el contenido de la Logia, donde vuelve a aparecer el Triángulo, ahora como las Tres Luces que en representación de la Sabiduría, Fuerza y Belleza, se inscriben en el cuadrilátero de la planta del Templo. El “velo” toma aquí el aspecto del Cuadrado –expresándose así la idea del Espíritu inmanente como esencia quinta en la cuaternidad de los elementos- y de la que surge la Efulgencia representada por el festón dentado del pavimento mosaico. Por encima se despliegan las representaciones del mundo celeste; y en el centro se levanta el ara en la que de nuevo aparece el Triángulo –ahora bajo la apariencia de las Tres Luces Emblemáticas: Escuadra, Compás y Libro de la Ley.

Por último, y como el Triángulo Logoico está indisolublemente ligado a la “substancia que le es propia”, nuestra liturgia manda “circular la Palabra” alrededor del emblema –la misma que los que no son más que Aprendices apenas pueden deletrear...

Así, y debidamente iluminado, es como queda “justo y perfecto” el símbolo externo del G.. A.. D.. U.. que conciben los Iniciados –y cuya hipóstasis como Maestro de Artes y Ciencias debe aflorar en el Iniciado Mismo –que así será un “nacido de sí mismo”, un “hijo del Verbo”.

Porque ¿de qué vale la forma exterior y su significado –aún vivenciado como emoción- si no se hace carne y se manifiesta en el Hombre? Como dice Juan, es preciso que el Verbo, como Palabra de Verdad y poderosa expresión del Espíritu, se haga carne y habite en nosotros demostrando allí su Gloria (Efulgencia).

Y esto nos lleva a considerar la parte gimnástica del símbolo –la cual, por lógica, abarca la totalidad del sistema, y será desarrollada en el correr de este trabajo. Aquí solamente podremos tratar este aspecto de una manera general y sumaria.

Considerado en su conjunto, el simbolismo es una técnica de “recordación”. Hay que traer a la superficie lo que está latente –y puesto que esto responde con más facilidad que a nada a los símbolos arcaicos, los creadores de nuestro sistema han incluido entre éstos el más antiguo de los lenguajes: el de los gestos.

Hay un esfuerzo hacia lo interno-elevado; y otro hacia lo externo-expresado. El primero consiste en la creación y cultivo de un sentimiento de reverencia hacia la presencia de la Palabra en el hombre. Es la emoción que expresa el salmista: “Cuando contemplo los cielos obra de tus dedos, me pregunto qué tiene el hombre para que hayas querido habitar en él en la Tierra”.

Si no se posee y cultiva un religioso respeto por la Palabra, entonces ni siquiera se puede transitar por los senderos de las virtudes morales más elementales. Y puesto que está en nuestra flaca naturaleza el olvidar con demasiada facilidad, el lenguaje de los gestos de que hablábamos viene en nuestra ayuda como una técnica de recordación corporal. Al efecto, hay un “signo” llamado Real o de “Gloria”, que en la masonería de York pertenece al conjunto de secretos del Tercer Grado y que lamentablemente no figura entre los de los grados simbólicos del R.. E.. A.. A.., que se da formando un triángulo con los pulgares y los índices y manteniendo los demás dedos separados (como efulgiendo), y colocando este triángulo bien alto por encima de la frente. Este signo alude a la exaltación y “adoración” de la sagrada Matriz de las Letras –madres y substancia del pensamiento y el espíritu, y su reconocimiento como el Gran Arquitecto del Universo.

Esto corresponde con el “esfuerzo hacia lo interno-elevado”; el otro –el que se dirige hacia lo externo-expresado está ligado a lo que se llama “signos de reconocimiento”, o sean: “las señales por las cuales los Hermanos se reconocen unos a otros y se distinguen del resto del mundo”.

Ya trataremos en detalle este punto al ocuparnos de los diferentes Grados. Pero a efectos de ilustrar la idea del mecanismo de “recordación” diremos aquí que en lo profundo del hombre la Rectitud está ligada con la figura de la escuadra; y lo mismo cabe decir del Aplomo y el señorío, la libertad interior, el equilibrio, etc.; y las de Nivel y la igualdad y llaneza. De manera que “probar por signos externos nuestra calidad de masones” no es dar un mero gesto, sino andar rectamente, vivir y actuar aplomadamente, y guardar atenta vigilancia para que nuestra palabra –la sagrada Palabra- sea siempre recta y jamás abandone la llaneza igualitaria. Y para que no nos olvidemos, para ayudarnos a in-corporar en nosotros tales reglas de conducta, el simbolismo emplea el lenguaje arcaico de los gestos y la propiedad asociativa del pensamiento, ligando a ambos en el acto masónico por excelencia: “dar señal de lo que somos”.

Si alguien nos acusara ahora de pretender definir lo indefinible, diríamos ¿Quién lo hizo? ¿Acaso hemos definido la Palabra? ¿Quién podría? Su esencia trascendente es por siempre desconocida; pero su realidad inmanente es incontestable, y su existencia como expresión y poder del Espíritu no puede ser ignorada.

Y si los teístas y teólogos dijeran que blasfemamos (que es lo que generalmente hacen cuando no entienden algo –y por eso fue muerto el Maestro de Galilea), les contestaremos que antes lo hizo Juan, que abre su Evangelio afirmando: “En el

principio era la Palabra, la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios”; y que más adelante dice que, a los que la han recibido (esto es: los hombres) esa Palabra les da el poder de nacer no de sangre y carne como los animales, sino de Espíritu.

¿Que teístas y teólogos dan al texto de Juan otro significado? Sí, por cierto. Pero mientras los Iniciados pueden decir con Juan que “el Verbo habitó entre nosotros y VIMOS su Gloria”, los teólogos y teístas NO.

Y no lo pueden hacer por la sencilla razón de que sus concepciones los vacían de “Dios” –al que colocan alto, lejos, fuerza de ellos mismos, como sublime meta lejana y post-mortem... “Aquel es Dios y está allá; este otro soy yo y estoy acá”, es la mejor manera de “vaciar”.

Todas las operaciones del Arte Real toman origen en un Principio único cuyo Poder –que se expresa como Verbo- llamamos Gran Arquitecto del Universo.

Los rituales masónicos están llenos de alusiones a esta doctrina. La sagrada Palabra sintetizada en el emblema del Alfabeto es un secreto inefable que parte de Oriente y circula por los cuatro puntos cardinales mientras los trabajos están en vigor. Esta idea es la misma que, relacionada con el Nombre Inefable que circula por los “senderos” de su Árbol, tienen los cabalistas. Los “senderos” de éstos no son sino las letras; y ¿qué son éstas sino vías de la inteligencia?

Logos significa a la vez pensamiento, palabra, y la voz que la pronuncia. Logos es el Arquitecto, la obra, el obrero, y el instrumento del trabajo.

Sin duda que es sobre la base de un “hombre libre y de buenas costumbres” que se puede COMENZAR la construcción del Hombre Nuevo. Pero eso es sólo el cimiento del edificio a cuya entrada se lee el célebre Conoce-Te.

Bien sabemos que para algunos, “autoconocimiento” significa tener conciencia de las propias limitaciones y capacidades. Pero eso no es conocer-SE sino conocer limitaciones y capacidades de la costra externa de la persona. Es como suponerse anatomista por saber corte y confección...

El autoconocimiento o autoconciencia es una experiencia de orden místico; y no puede ser lograda por la razón –que no es más que UNA de las muchas formas de la Conciencia, y que por definición está limitada al campo que le es propio. Lo mismo pasa con el sentimiento, que se circunscribe a las realidades de la emotividad; y con los sentidos corporales, que no pasan de la percepción objetiva externa.

Mas ¿por qué serían éstas las ÚNICAS maneras de conocer? La vía que lleva al conocimiento (vivencia) de la naturaleza del Ser es de orden gnóstico –e implica el rescate de la Palabra como supremo poder del alma y Luz de la Conciencia. Palabra de cuya

gloria, obra, vicisitudes, muerte, y restitución, habla la leyenda masónica –y que en sí misma es el Gran Arquitecto del Universo.

El Arte Real se ocupa de cómo ha de ser descubierta, reconocida, levantada y restituida.

Digitalizó: Soror Aletheia

SIMBOLOGÍA

EL LENGUAJE SECRETO DEL ESPÍRITU (2ª Parte)

8. LOS COLORES Y LAS EMOCIONES DEL HOMBRE.

Si las figuras abiertas representan energías o fuerzas en movimiento y las figuras cerradas representan formas terminadas o creaciones en manifestación, ¿qué podríamos decir acerca de los colores?

La luz, los colores, simbolizan las cualidades ya sea de las fuerzas o de los cuerpos, ya sea de las energías o de las formas. Los colores son cualidades expresadas de manera abstracta y que pueden ser asociadas a cualidades físicas.

Tal como el hombre las conoce a través de un estudio profundo de contemplación, es decir, a lo largo de los años, los videntes han escrito tratados completos, y hecho multitud de compendios, tratando de asociar los distintos colores producidos en el aura humana con las emociones que experimenta el ser humano. Muchas de estas informaciones son contradictorias, muchas de estas observaciones no pueden ser correlacionadas unas con otras, ¿cuál es, entonces, la verdad detrás de todo este conocimiento?

Las emociones humanas.

Las emociones humanas no son otra cosa que vibraciones emanadas en forma de luz por los distintos cuerpos del hombre. Cuando un vidente percibe un color, realmente lo que está percibiendo es la reacción producida en su mismo campo energético por la energía proveniente del ser que la está emanando, lo que el vidente ve entonces es la reacción de su campo áurico a esa energía emanada por la otra persona; constituye entonces una verdad a medias y por lo mismo dependerá del vidente el color observado.

El aura de los grandes Maestros encarnados representa un claro ejemplo de esto, la interacción de esta alta energía con el campo áurico de los videntes siempre ha producido luz, de la misma forma como el choque de los meteoritos con la atmósfera terrestre deja una estela de luz.

Es por esto que estas auras son siempre representadas en forma brillante, sea un color o una irradiación, la energía será de una naturaleza mayor, más alta.

¿Han tratado ustedes de adivinar los colores de ciertos objetos, viéndolos a través de un cristal coloreado? ¿Han pretendido alguna vez adivinar los colores

de los objetos cuando se encuentran dentro de un cuarto iluminado con focos de colores?

La tarea es en verdad difícil y la complejidad es similar a la que tiene el vidente que busca adivinar el color de las auras de las personas, cuando su propia aura tiene ya un color determinado. Ésta es la razón de la multitud de discrepancias entre las distintas escuelas al respecto de las cualidades que representa cada color; sin embargo, es innegable que existe una íntima correlación entre las distintas emociones que el hombre experimenta y los colores que emana.

Los símbolos y el aura.

Por lo mismo, debemos estudiar la simbología manteniendo siempre presente la idea de que todos los símbolos que deseamos estudiar, estarán siendo afectados por nuestra propia aura y realmente lo que estaremos estudiando, será la imagen proyectada de esos símbolos dentro de nuestro mismo campo áurico, podíamos decir que no estamos estudiando el objeto en sí mismo, sino la imagen que él proyecta dentro de nuestro campo áurico.

Aunque este concepto lo presentemos por primera vez dentro de este estudio de simbología, cabe señalar que el ser humano trabaja de la misma manera dentro de su realidad tridimensional, él se mueve, actúa, se comporta, siempre basado en los moldes internos que él mismo ha fabricado, en base a los estímulos provenientes de la realidad en que se

mueve, siendo éste el mecanismo más importante por medio del cual el hombre adquiere el conocimiento; sus estímulos, sus sentidos, proyectan dentro de él mismo una imagen microcósmica del universo en que se mueve, esa imagen interna que él ha introyectado, le permite actuar y comportarse de acuerdo a ese modelo interno.

El estudio de los símbolos.

De la misma forma, los símbolos que el hombre estudia son en realidad proyecciones internas de algo que es ajeno e impersonal; esto quiere decir que la simbología es el estudio de sí mismo a través del análisis que las diferentes fuerzas en acción en el universo, producen dentro del campo energético humano.

Por otra parte, el ser humano inherentemente busca traducir en símbolos la realidad en que se mueve, así, cuando el hombre es niño, su padre es introyectado como un símbolo de lo que él deberá hacer cuando sea mayor. Más adelante, él seguirá proyectando internamente ciertos moldes o patrones bajo los cuales empezará a guiar su vida, todo esto a nivel simbólico.

El hombre construye un mundo simbólico dentro de él y a través de él actúa, se mueve y adquiere seguridad y coherencia en su personalidad. Estudiar geoméricamente las fuerzas del universo permite al hombre conectarse con las altas conciencias de sus cuerpos superiores, y de esta manera, abrir un

canal de comunicación con su cuerpo mental, como un auxilio para construir su antakarama y abrirse el camino hacia su ascensión.

Más adelante explicaremos la forma en que los símbolos son formados dentro del ser humano y cómo las fuerzas que actúan en el universo inciden en el campo energético del hombre, produciendo las reacciones que nosotros conocemos como símbolos.

9. INTERIORIZACION DEL UNIVERSO.

Retomando el tema de mis pláticas, quisiera ahora referirme a la trascendente importancia que tienen para el ser humano los símbolos del universo.

Hemos hablado de las figuras cerradas y de las abiertas, hemos hablado de los colores y de sus posibles significados, pero hemos dicho poco acerca de la forma en cómo el ser humano puede sortear ese tipo de dificultades a la hora de pretender observar la realidad del universo, sin verse influenciado por sus propias emociones.

Posibilidad de alejarse del cuerpo astral.

Saben ustedes por ejemplo, que el aura, siendo la resultante de las energías de todos los cuerpos interconectados, es en realidad, una característica propia de cada ser, únicamente válida en este plano tridimensional, es decir, cuando el ser humano ha sido capaz de establecer el antakarama y puede trasladar su

conciencia hacia los vehículos superiores, es viable, mediante una ligera práctica, eliminar la posible influencia que pudiera tener el cuerpo físico, e incluso el cuerpo astral, sobre su percepción del universo, es decir, alejarse del vehículo astral, permitiría al ser, liberarse de las influencias que tales vehículos ejercen sobre la percepción que está teniendo del universo.

La influencia del vehículo astral puede eliminarse.

Sin embargo, esto lleva implícitamente otros efectos, por ejemplo, se pierde la capacidad de retener en la conciencia física los recuerdos de las experiencias acumuladas en esos estados y existen otro tipo de implicaciones que sería largo enumerarlas por ahora, pero es importante para el propósito que estamos siguiendo entender que tal influencia puede ser eliminada, mediante una práctica de trasladar la conciencia a los vehículos superiores y alejarse de los inferiores.

El trabajo de la conciencia humana.

Ahora bien, la conciencia del hombre que continuamente está introyectando símbolos del universo, lo que está haciendo en realidad es construir un micro universo dentro de su conciencia, un pequeño universo mental; este universo será válido exclusivamente para el ser que lo ha formado. En este sentido se vuelve a cumplir la máxima iniciática de que el hombre es un creador justamente a imagen y semejanza de Dios.

Por otra parte, el ser humano percibe las cosas exclusivamente por sus formas y cuando digo formas, me refiero no exclusivamente a la figura o a la sombra que proyecta, sino igualmente a sus aromas, a su textura, a su sabor y a todo aquello que constituye la manifestación tridimensional. Pero en cierta forma, ya lo hemos dicho, esta manifestación es un símbolo de lo que en realidad es el ser que anima a esa forma; es decir, la anatomía de un ser humano en conjunto con su personalidad es en realidad el símbolo que está proyectando la totalidad del ser espiritual que anima ese cuerpo.

Querer conocer a una persona implica la capacidad de sumergirse en el interior del ser para poder percibirla en su totalidad; de igual manera, cuando se medita en los símbolos, se está meditando exclusivamente en una de las manifestaciones de la totalidad de la fuerza de la energía, o del ser que esté animando dicha figura.

La suprema meditación: observar, percibir, aprehender.

La simbología debe ser entendida como la ciencia de la observación, más que como la ciencia de la meditación.

Meditar, muchas veces se entiende como navegar en el mar de conceptos preestablecidos que se tienen acerca de las cosas, para tratar de hilvanar unos cuantos de ellos, pretendiendo encontrar una explicación más coherente, acerca de eso que se pretende meditar.

La meditación no debe ser entendida como exclusivamente el arte de hilvanar conceptos para explicar de una mejor manera cierta verdad; la suprema meditación consiste en observar, en percibir, en aprehender, entendiendo este vocablo como la aprehensión del objeto que se pretende conocer.

Meditar no es conceptualizar, meditar es percibir, y los símbolos, aun cuando puedan ser conceptualizados, deben poder llevarse más lejos para percibir la totalidad de la verdad que expresan. Las técnicas de contemplación, de ascensión progresiva, son muy útiles en estos casos, dichas técnicas las comentaremos en las futuras lecciones.

Por ahora sólo me resta invitarlos a que estudien profundamente todas las palabras que semana a semana están recibiendo, vayan más allá de su significado, crezcan con la visión que ellas generan dentro de ustedes, no esperen una semana para volver a participar de la sublime experiencia de penetrar en una nueva realidad.

10. ESTUDIO Y VISUALIZACIÓN DE UN SÍMBOLO.

El estudio de los símbolos es, en realidad, un estudio que lleva de la mano hacia el inconsciente colectivo, pero no de la humanidad, sino de los planos mentales en donde moran otros individuos, otros seres, frutos de otras creaciones. El estudio de los símbolos es un camino abierto hacia otras esferas de

conocimiento, pero, ¿cómo se emprende este estudio?

Todo cuanto hemos dicho no son sino los fundamentos sobre los cuales puede alguno de nosotros intuir lo que hay detrás de una forma, pero siendo aún nosotros mismos símbolos vivientes de un Dios que todo lo compenetra, nosotros mismos somos las puertas que conducen hacia ese estado de conciencia total, somos símbolos, sí, pero con diferentes formas, en diferentes dimensiones; la anatomía física, por ejemplo, es el símbolo de la creación humana en su manifestación del plano físico, el capullo astral, por otra parte, es el símbolo del hombre en su manifestación del plano astral; así como el cuerpo físico constituye la puerta de entrada al mundo etérico y éste a su vez lo es del mundo astral, de la misma forma., el símbolo astral nos conduce hasta los niveles mentales y éstos aún más arriba.

Vemos entonces que un símbolo da lugar a otro y éste a otro más, y así sucesivamente, en una cadena interminable de expansiones relativas de conciencia.

Estudio de un símbolo.

Para estudiar el símbolo, primero se debe observar con los ojos físicos, captando lo que podríamos llamar la primera entrada del símbolo, la primera imagen, la imagen física.

Después, cuando esta imagen ha sido totalmente captada, analizada, estudiada,

el discípulo deberá introyectar el símbolo hacia su siguiente nivel de conciencia.

Cerrando sus ojos tratará de visualizarlo en su forma etérica, es comprensible que el símbolo cambie de forma puesto que ahora la percepción es más completa que con los sentidos físicos.

La visión etérica es simplemente el acto de proyectar en una pantalla mental, los rasgos físicos del símbolo.

Una vez hecho esto y cuando el discípulo ha gastado ya mucho tiempo y energía intentando reproducir en forma exacta el símbolo dentro de su pantalla mental, una vez que lo ha observado desde diferentes ángulos, desde atrás, desde adelante, desde abajo y desde arriba, pasará al siguiente nivel de conciencia.

Para hacer esto la pantalla mental se borra y el discípulo pretende sentir al símbolo dentro de él, esto significa hacerse unidad con aquello que está visualizando. Al inicio podría empezar tratando de imaginar cómo el símbolo pasa a formar parte de su cuerpo energético, pero posteriormente, se deberá borrar la imagen del símbolo incluso a nivel mental, para dar lugar exclusivamente a una percepción astral, a tratar de sentir las fuerzas que mueven al símbolo.

Una vez hecho esto y que el discípulo ha logrado reproducir los resultados con fidelidad en diferentes sesiones, se pasará a la siguiente etapa.

Se podrá visualizar que el símbolo es absorbido por el asiento de conciencia y mandado hacia el núcleo del cuerpo astral, situándolo allí, olvidará la sesión de meditación y pasará a otra cosa.

Este proceso lo repetirá sesión tras sesión, trasladando el símbolo hasta el núcleo del cuerpo astral y dejando que de ahí en adelante los hechos se sucedan de manera espontánea, sin el ejercicio de la voluntad del discípulo; los mecanismos del cuerpo mental trabajarán en forma automática y , tarde o temprano, los secretos que el símbolo ha mantenido guardados, serán revelados de una manera clara y directa a la mente del discípulo y esto podrá ser dado en cualquier momento, no necesariamente durante alguna meditación.

Debo aclarar que cada una de las sesiones puede durar entre quince y treinta minutos y también debo aclarar que para cubrir cada una de las fases que he mencionado, es posible que el discípulo deba repetir las prácticas cuando menos por siete días, es decir, siete días en cada uno de los planos en que se está estudiando el símbolo, tal vez sea suficiente para adquirir un mayor conocimiento acerca de él, pero tal vez el discípulo requiera de más tiempo.

Tomen esto como una práctica de visualización simbólica y en las futuras lecciones redondearemos algunos de los aspectos importantes que es preciso considerar al momento de estar haciendo las prácticas.

11. LA CHISPA DIVINA

Hemos venido hablando de simbología, de los beneficios que representa el estudio de esta ciencia, de las distintas técnicas que existen para la meditación en símbolos y de los efectos que pueden esperarse de este tipo de prácticas.

La Naturaleza.

Hoy deseo llegar más allá, hoy deseo abrir una puerta más a sus conciencias, para poder observar la simbología a través de un cristal diferente, a través de una nueva lente, que aunque todos los seres humanos poseen, en muy escasas ocasiones es utilizada y me refiero a la Naturaleza.

Todas las cosas creadas y que el hombre reconoce como reales, son el fruto de la Naturaleza en acción, son el fruto de las fuerzas que mueven y permiten la evolución de la Naturaleza.

Pero tratemos de entender a ésta como un símbolo, permítanme diseñar en sus mentes un panorama diferente acerca de la Naturaleza.

Las chispas de luz.

En primer término visualicen al reino de las Ideas, visualicen a un gran Sol emanando millones de chispas, emanando millones y millones de pequeñas chispas de luz, que en forma de oleada de energía en colores distintos, se encuentra emanando en todas direcciones en medio del Universo.

La Naturaleza en acción.

Por otro lado, observen la propia Naturaleza con sus bosques, sus millares de flores, de árboles, de insectos, con sus nubes y sus mares, con sus rocas y sus ríos, diseñen en sus mentes un panorama diferente: el panorama de la Naturaleza en acción.

Las chispas se introducen en la Naturaleza.

Ahora, observen cómo los millones de chispas que han sido emanadas desde el Gran Sol Central, llegan en oleadas hasta la tierra, llegan en oleadas hasta su propio planeta. Observen a cada una de esas chispas llegar e introducirse en cada una de las cosas, en cada uno de los seres creados.

Visualicen la llegada de esas oleadas de energía cósmica, que al momento de entrar en contacto con los seres y las cosas de la misma naturaleza, producen reacciones y las impulsan a moverse, a cambiarse, a transmutarse y a continuar con un proceso de evolución.

Observen y traten de captar el significado que deseo expresar: por una parte, los panoramas etéricos de las energías en movimiento; y por otro, la Naturaleza cambiante de la cual los mismos seres humanos son fruto.

Reacciones de la Naturaleza.

Observen la fuerza con que estas energías cósmicas llegan y penetran en las esencias de todo lo que existe.

Observen las reacciones que en los seres humanos, en las plantas y en las rocas, están teniendo al impacto de estas fuerzas, los mares se mueven, las rocas se van erosionando y transmutando la fisonomía del planeta, los vientos se agitan o se calman, el hombre mismo crea nuevas revoluciones, movimientos sociales o descubrimientos que le traen la paz y la dicha.

El planeta sigue girando y tal pareciera que estas energías provenientes del cosmos impulsaran la vida de todo lo que existe dentro de este planeta.

Captar la chispa a través de la forma.

Ahora, recordemos que hemos dicho que el hombre mismo es un símbolo y recordemos que el símbolo es una puerta de acceso a una nueva dimensión. Tratemos de entender, cómo es posible captar detrás de la apariencia, detrás de la forma de todo lo que existe, a esa chispa divina proveniente de un Sol central.

Tratemos de viajar más allá de la forma, tratemos de percibir un mundo en donde las formas son como nebulosas que rodean a una chispa altamente resplandeciente y que vibra incansablemente dentro de todo lo que existe.

Tratemos de imaginar este mundo poblado de chispas y rodeado por nubes que le dan forma, y más aún, tratemos de entender que dentro de esa chispa existe un principio inteligente, existe un ser, ya sea en gestación o ya sea con el pleno uso de sus facultades divinas, y entendamos las limitantes detrás de las cuales esa chispa debe trabajar.

Limitantes de la chispa divina.

Reino mineral.- Observemos a una piedra y entendamos la limitante que la chispa tiene al tratar de trabajar desde adentro de esa piedra, entendamos que la piedra no puede moverse, no puede experimentar emociones, entendamos que la chispa que mora adentro tiene como función convertirse en canal transmisor de energías que recibe del cosmos, ella sirve como instrumento de las Energías divinas y hasta cierto punto trabaja poco para su propia evolución.

Reino vegetal.- Veamos ahora a las plantas y entendamos las limitantes de las chispas que moran como esencia de las plantas, entendamos que las plantas crecen y se reproducen, entendamos que la misma planta es capaz de sacar extensiones de ella, para que otras chispas puedan morar en esos hijos suyos. Pero entendamos también, que posee limitantes, pues no es capaz de sentir ni de pensar, su función consiste en transformar energías y hacerlas disponibles a otros seres de la creación.

Reino animal.- Ahora veamos a los animales, igualmente sus chispas tienen

limitantes, pero poseen la capacidad de moverse, poseen la capacidad de transformar la energía, pero no pueden pensar y no pueden generar las emociones que los seres humanos experimentan.

Observen a las chispas y sus limitantes, ya trabajan más para sí mismas puesto que luchan por su supervivencia y crean mecanismos de defensa colectiva.

Entendamos que estas chispas poseen más capacidad de auto evolucionar en su trabajo, que aquellas correspondientes a las plantas o a las piedras.

Reino humano.- Ahora observemos a los seres humanos y a las chispas que trabajan dentro de ellos, tienen capacidad para moverse y para pensar, se reconocen a sí mismos con una personalidad propia como seres individuales, tienen autoconciencia, y sin embargo, también están limitados, pues su mente no es capaz de darle respuesta a sus inquietudes, y aunque en principio trabajan arduamente para mejorar su especie y evolucionarse a sí mismos, tienen un total desconocimiento de la vida de las energías y de las esencias.

El hombre como símbolo.

Tratemos de entender que los seres humanos, como símbolos, son las puertas de acceso hacia nuevas dimensiones. Esto que hoy les he descrito debe servirles como una puerta a través de la cual sus mentes puedan viajar y entender

un poco más de las realidades espirituales.

12. LA ESENCIA DEL SÍMBOLO Y LA INTUICION.

El símbolo es el lenguaje divino que esconde las leyes del universo. El análisis del símbolo es un intento por acercarse a la comprensión total de las leyes que rigen al cosmos, por esta razón es importante que al momento de estar en meditación sobre símbolos, apelemos a nuestra capacidad intuitiva.

Pasos para el análisis del símbolo.

Forma.-Si bien el aspecto forma del símbolo puede revelarnos una enseñanza desde el punto de vista práctico para el mundo tridimensional, la esencia misma del símbolo no será revelada de una manera intelectual, tendrá que ser descubierta a través del mecanismo de la intuición, tendrá que ser arrancada a través de esa máxima percepción que el hombre posee, cuando utiliza su capacidad de síntesis a través de la intuición.

Sin embargo, para llegar a esos niveles, es preciso empezar el análisis por el aspecto forma.

Visualización. Después, y tal como explicamos en lecciones anteriores, el símbolo se visualiza y, de esta manera, pasamos al aspecto etérico, efectuando una alineación de las energías del hombre con las del símbolo.

Sentimiento. Más adelante, se borra la imagen y se pretende sentirlo, de esta manera estaremos trabajando con el cuerpo astral.

Intuición. Finalmente entra en actividad la capacidad intuitiva del hombre una vez que el símbolo ha impregnado de su esencia al cuerpo físico, al etérico y al astral. En estos momentos el ser humano se halla impregnado de los significados exotéricos del mismo símbolo.

La verdad sintética contenida en el símbolo.

Cuando la verdad sintética sea percibida, es muy probable que se encuentren con la sensación de no poder expresar lo que el símbolo les ha transmitido con palabras, y esto se debe a que la verdad sintética no es captada intelectualmente, lo es más bien de manera intuitiva; sin embargo, esa idea que no puede ser concretada en palabras puesto que carece de forma, actúa de la misma manera como si fuera un reflector que alumbra diferentes aspectos de la realidad física y da explicación a ellos en un nivel superior; es decir, el ser humano al estar captando las verdades sintéticas encerradas en los símbolos, adquiere de manera automática, la capacidad de poder reinterpretar su vida y la realidad en que vive, de una manera distinta pero más completa, más de acuerdo a las leyes que rigen el universo; el ser humano se va transformando en sabio y su sabiduría es un fruto de las verdades sintéticas arrancadas a los símbolos.

De aquí la importancia de la meditación en los símbolos, puesto que es un medio para poder entender de una manera más total a la vida.

Otros símbolos.

Otro grupo de símbolos puede ser importante para el hombre: las líneas de su mano, las líneas de su cara, las figuras que dejan en su cuerpo los lunares; todo esto, es el reflejo de las fuerzas que se pusieron en acción para constituir su cuerpo físico; son, en cierta medida, las huellas de un pasado espiritual, un pasado que se hace presente en la vida que está viviendo.

El estudio de estos símbolos puede representar para él una puerta en donde llega a conocer su pasado espiritual, aunque de esto no podemos dar mayores detalles, constituye una línea de investigación para los aspirantes serios de estos campos.

Dejo aquí mis palabras y mis deseos de que las energías que están recibiendo de Shamballa logren las transformaciones necesarias para llevarlos hacia una nueva dimensión de conocimiento y realización.

**FUENTE: ORO * MU
CENTRO DE ESTUDIOS ESPIRITUALES
[http:// groups.msn.com/oromu](http://groups.msn.com/oromu)**



H. P. BLAVATSKY



ALICE A. BAILEY

EL RINCÓN DE LAS HERMANAS

CAPITULO I

LAS COLUMNAS OPUESTAS EN LA MASONERÍA POR W. COX LEARCHE

Como sucede en la vida profana, el masón debe pasar por varias pruebas en la masonería para probarse a sí mismo la efectividad de su grado evolutivo. En otra escala, la Francmasonería, a través del curso de su evolución desde el siglo XVIII hasta la fecha, ha pasado por muchas pruebas de las cuales se pueden extraer ciertas conclusiones para ver en qué ha fallado y en qué ha acertado en su objetivo a fin de corregir su curso futuro en caso necesario.

No cabe dudas que en ese transcurso de tiempo la masonería ha realizado grandes obras materiales de bien social: ha fundado innumerables escuelas, hospitales y hogares para niños; ha mitigado el hambre y los sufrimientos en la comunidad; ha rendido, en fin, grandes servicios a la humanidad. Ella se ha proyectado, también, al mundo profano creando instituciones de servicio de bien público, muy conocidas (a través de masones), con sus mismos principios de impersonalidad, universalidad, camaradería, democracia, moralidad y disciplina.

En el aspecto subjetivo ha desarrollado, en cierto grado, el sentido de una fraternidad masónica; ha demostrado ser custodia del sistema más antiguo que existe en la Tierra para conducir al hombre gradualmente y en forma grupal por el camino recto hacia esa luz interior que se denomina en masonería *Oriente Simbólico*; y ha sido custodia, asimismo, de la presentación más inclusiva que se conoce de la verdad. Los hombres más grandes de la humanidad han encendido sus lámparas en la llama sagrada de esta antigua institución.

Pese a desviaciones, distorsiones, malas interpretaciones y diferencias de procedimiento y de objetivo, que han empañado en ocasiones la luz de su tradición, la masonería moderna ha llevado bastante en alto la antorcha que ha recibido del pasado, preservando el hilo de su continuidad.

Ha realizado el trabajo valiosísimo de preparar y pulir muchas piedras de las canteras del mundo, y de reunir y seleccionar el material disponible para la construcción del Gran Templo. Este trabajo ha progresado mucho en los últimos siglos.

De todos los que han golpeado a las puertas de sus Templos en busca de Luz, uno que otro, aquí y allá, ha penetrado profundamente en sus Recintos y

conocido la sublime experiencia del verdadero Maestro Masón; ha trabajado con la luz de su experiencia y el poder de su ejemplo en el Templo mismo, acelerando su proceso de construcción. El número de estos Maestros aumenta día a día.

Se alegará que los mismos son muy contados. No obstante, constituyen un saldo considerable a favor de la causa de la masonería y una garantía de su continuidad.

Pero a pesar de estas realizaciones de la Francmasonería, tendríamos que estar ciegos para no ver las fallas fundamentales en las piedras del Templo Masónico y en la constitución del mismo.

Hay síntomas evidentes de decadencia y descomposición en la Orden. Es tema de preocupación en muchas Logias el bajo promedio de asistencia, el letargo, la apatía, la falta de crecimiento, y en muchos casos la gradual disminución de miembros, cantidad de los cuales sigue en los registros en nombre solamente. Es cada día más difícil construir nuevos Templos y levantar nuevas columnas que tengan estabilidad. Hay falta de unidad y coherencia en el organismo de la masonería por falta de un objetivo común, claro y definido. Y, cómo es sabido, donde no hay cohesión interna, la desintegración externa es inevitable.

Las Potencias Masónicas viven en su autonomía como si fueran ajenas unas de las otras. Hay algunas que, en su sentido de autosuficiencia, se consideran intocables.

Se observa una creciente superficialidad y materialización en la Orden. Para muchos la masonería es un mero apéndice de su vida social. Se adolece de una pérdida de visión y de ideales de superación espiritual que empaña la Institución. Muchos masones desconocen que la masonería tenga tal objetivo.

Aunque decimos que estamos realizando los trabajos masónicos a medio día en punto, la verdad es que estamos apenas en el canto del gallo. A fuer de sinceros debemos admitir que el Oriente de Luz en nuestras Logias ilumina poco o nada; lo menos que significa es un objetivo de autorrealización o luz interior.

Con razón o sin ella, se observa en algunas Grandes Logias un abandono de los principios considerados fundamentales en la Francmasonería, restándole autoridad a esos principios y a los que los sustentan. Muchas se sirven a sí mismas, en vez de servir al objetivo de iluminar y unificar a los hombres.

Hay quienes, mirando la parte externa de las cosas, consideran los ritos masónicos como costumbres arcaicas que ahora carecen de sentido, y les parece que la masonería es un museo viviente de atavismos incompatibles con el presente. Por otro lado, hay disonancia de las mentes avanzadas con la masonería superficial de la actualidad. Es indudable que la repetición de los ritos y ceremonias, carentes de espíritu, no conforma a personas de mentalidad superior. El sentido literal del misterio y del secreto, que está relacionado con la masonería, no atrae más a personas de una mentalidad madura, especialmente cuando se dan cuenta que no hay, en realidad, ningún secreto ni misterio alguno en la superficie, que no pueda conocer hoy día cualquier persona que desee investigar en libros sobre la materia, y que están en venta al público.

Muchos llegan a la masonería esperando encontrar algo distinto, y se hallan, a su vez, con algo híbrido, insípido que no es profano ni es masónico. Con el tiempo se retiran decepcionados.

La Francmasonería se encuentra ante una encrucijada. Su base parece haberse quebrado en dos. Pese a su carácter universal y a que la unidad es su característica esencial, además de las subdivisiones ya mencionadas, se halla dividida

actualmente en dos corrientes opuestas y antagónicas.

Muchos masones, de una y otra corriente, no parecen haber encontrado el camino medio de la armonía, el equilibrio, la unidad y la síntesis que debe tomar efectivamente todo masón al pasar entre las dos columnas de tendencias opuestas, a la entrada del Templo Masónico. Estas dos corrientes opuestas, representadas por esas dos columnas son: el materialismo y el espiritualismo.

Ambas tendencias se acusan recíprocamente de dogmáticas. Posiblemente ambas están en lo cierto. El dogmático asegura que cierta creencia es correcta y que cualquier otra distinta es errónea. No han reparado, los de ambas tendencias, en que la masonería no es una creencia sino una Ciencia Real basada en leyes naturales sobre las cuales no hay discusión ni motivos de disensión; y que ese Oriente Simbólico, de donde surgen todas las luces que iluminan las mentes de los hombres en todo el mundo, no puede ser exclusivo o dogmático.

Trataremos de mostrar, en el presente trabajo, lo indiscutible de las leyes masónicas y lo omniabarcante de su Oriente Simbólico probando, asimismo, que la masonería no es solamente especulativa, esotérica o espiritualista: que es también operativa o exotérica.

La silla vacía en el Norte de muchos Templos es la silla del servidor invisible que realiza el trabajo material como *consecuencia* del trabajo subjetivo, concretándose así la construcción del Templo y manifestándose con ello el G.A.D.U. en la Tierra a través de Su obra.

Lo externo es indefectiblemente la manifestación de algo interno. "Como el hombre piensa, así actúa". Todo progreso por el camino de la masonería, hacia la luz de la conciencia de unidad con todos, va acompañado inevitablemente de una actividad

correspondiente de servicio a los demás. No es posible dividir y separar la actividad externa de la interna cuando se realiza algún trabajo. ¿No es ese hecho lo que motiva unir el compás y la escuadra cuando se abren los trabajos en Logia, y separarlos cuando se cierran los mismos? En la masonería lo objetivo y lo subjetivo están perfectamente relacionados. Es necesario que tanto los espiritualistas como los materialistas, mirando la masonería en una nueva luz, tengan este hecho en cuenta, si importa algo para ambos el futuro de la Orden.

Los espiritualistas, de un lado, pretenden que la masonería es esencialmente especulativa, que si bien se derivó de la masonería operativa en 1717, ésta ha quedado atrás en el olvido; que, por tanto, ella es esencialmente esotérica, espiritual, religiosa y contemplativa, excluyendo de su seno a todo *ateo estúpido o libertino irreligioso*.

(Estos términos subrayados son los que utiliza Anderson en su "Constitución de 1723")

El fanatismo de los espiritualistas no les permite ver lo que tienen en común con el que se considera ateo o agnóstico; no ven la piedra bruta al pie de la Columna de la Belleza y se olvidan de que no somos ángeles, sino que todos, espiritualistas y materialistas, vamos tropezando, cayendo, rozándonos unos contra otros y golpeándonos en la oscuridad al recorrer el mismo camino hacia la Luz en el Oriente.

La otra corriente masónica es pronunciadamente (y a veces categóricamente) materialista, atea y antirreligiosa. Por consiguiente, ha procurado eliminar a Dios de la masonería. Los que la integran rechazan, como principio, el uso de la Biblia o el Volumen de la Ley Sagrada sobre el Ara. Niegan la existencia del espíritu y no reconocen la inmortalidad. En consecuencia, le dan toda importancia al aspecto

formal, material y temporal de la masonería por entender que es la única realidad existente.

Es común que inviertan los valores tradicionales y sostengan que si la masonería tiene algo de esotérico o de oculto bajo sus formas externas, ello es de poca importancia comparado con lo externo. ¿No hemos llevado el valor de las cosas materiales a un nivel ridículo? Da que pensar a veces, si no somos más amigos del oro que de la verdad.

Consideran los de esta escuela que la masonería es esencialmente operativa, pese a su histórica derivación especulativa. Miden el valor de los trabajos en sus talleres, y las realizaciones de sus Logias, casi exclusivamente sobre la mase de las obras de orden material que llevan a cabo.

Porque ven en los Rituales solamente el aspecto formal y externo, los han reformado, suprimiendo de ellos ciertas partes de gran significado esotérico, con el fin de abreviarlos y hacerlos "más ágiles". Sin tener en cuenta el significado representativo de las palabras sagradas para cada grado simbólico, y la manera de dar los pasos respectivos y aún los signos y toques, los han cambiado atentando contra la cohesión, la unidad y la universalidad de la Orden.

Según su punto de vista, sólo cuando se encara la masonería en esa luz es "positiva, realista, eminentemente práctica, dinámica y pujante, de acuerdo con los tiempos actuales, y está con los pies sobre la tierra".

En esta corriente navegan a veces actividades sociales, políticas, ideológicas y aún militaristas y revolucionarias, transformando las Logias en un campo de batalla que no condice con la fraternidad sin tacha que debe caracterizarlas. Los que están en esta corriente suelen ser tan intransigentes y fanáticos como los espiritualistas extremados, y a veces más aún.

Tanto los de una corriente como los de la otra están divididos sobre conceptos personales, ajenos a la auténtica masonería, en lo que concierne a las formas, a la religión, a la espiritualidad y a E.G.A.D.U. Están ajenos, asimismo, a los conceptos reales sobre las limitaciones de la libertad de creencias en la masonería.

FUENTE: LA REGULARIDAD MASÓNICA EN UNA NUEVA LUZ (LOS LANDMARKS)

POR W. COX LEARCHE

EXTRAÍDO DE LA TERCERA EDICIÓN DE SU LIBRO.
EDITORIAL UNIDAD CASILLA DE CORREO
1777 BUENOS AIRES - ARGENTINA

Digitalizó, Soror Aletheia

LOGO DE LA ESCUELA ARCANA



DESARROLLO DEL AUTO-CONOCIMIENTO EN EL PRIMER GRADO DE SERVIDORES

12ª LECCIÓN

LA OBLIGACION DEL SERVIDOR

Estimado condiscipulo:

Consideraremos ahora la ultima frase de la Promesa del Servidor:

"DESCUBRIR EL SENDERO Y BUSCAR A AQUEL QUE ME INTRODUCIRÁ EN EL AULA DE LA SABIDURIA, Y ASI APRENDER A SERVIR".

Queremos llamar la atencion sobre los hechos siguientes, que para mayor claridad los subdividiremos, dejando que cada uno los amplie lo mejor posible. Esta enseñanza resume lo que generalmente han creido y enseñado los esotéricos durante siglos y se le presenta al

estudiante como sugerencia y para su consideración.

1. El movimiento para divulgar la Doctrina Secreta se inició hace dieciocho millones de años.
2. Solo cuatro de los Promotores originales están aún con nosotros. El trabajo de impulsar y controlar lo tienen a su cargo actualmente tres grupos de vidas, si puede expresarse así.
 - a. Aquellos que en nuestra humanidad terrestre se han preparado para el servicio.

b. Esas Existencias que han llegado a nuestro esquema de evolución terrena desde otros esquemas planetarios.

c. Un sinnúmero de Angeles de evolución super-humana.

Este conjunto de vidas constituye la Jerarquía oculta del Planeta; trabaja en tres divisiones principales y siete grupos que se encuentran delineados en el libro "Iniciación Humana y Solar".

3. Esta Jerarquía tuvo primitivamente diversos nombres, y uno de ellos fue "**El Templo de Ibez**".

4. Trataremos ahora la fundación del Templo de Ibez. Para ello será necesario considerar la llegada a la tierra de la Gran Fraternidad Blanca y el problema inmediato que se le planteo. Esto requiere además, el conocimiento de ciertos hechos, que hasta hoy nunca fueron considerados en forma adecuada.

Es bien sabido en ocultismo, que el advenimiento de la Jerarquía oculta marcó una nueva época para la humanidad de nuestra tierra. Ese advenimiento produjo dos efectos, y son los siguientes:

a. La cristalización definitiva del Alma grupal, lo que hoy llamamos el cuarto reino o reino humano.

b. El despertar de la mente en el hombre animal, para lo cual se utilizaron los tres medios siguientes.

1. La encarnación directa de algunos Miembros de la Gran Fraternidad Blanca

quienes trajeron aspectos nuevos y esenciales y los transmitieron a sus hijos.

2. La implantación definitiva en el hombre animal de lo que las enseñanzas ocultas denominan "**la chispa de la mente**". **Esto es simplemente una forma gráfica y sencilla de describir la creación por medio del nacimiento directo del necesario ente mental -mecanismo mental del pensamiento- en el cuerpo espiritual.**

3. El estímulo gradual de la facultad mental en el hombre animal y la vitalización constante del germen mental latente, hasta que floreció como mente manifestada.

4. Esto abarcó un vasto período de tiempo y aunque la fraternidad estableció Su Sede en Shamballa, dirigiendo desde allí sus actividades durante la primera sub-raza de la Raza Raíz Atlante, fue necesario hacer ciertos esfuerzos a fin de que la evolución de la raza avanzara de acuerdo al Plan.

Quien estudia los misterios debe recordar que aunque se hable de Shamballa como que existe en materia física y que ocupa un punto determinado en el espacio, la materia física a que se refiere es etérica o espiritual; el Señor del Mundo y Sus auxiliares, en los grados más elevados, ocupan cuerpos formados de materia etérica o sutil.

5. Hace unos diecisiete millones de años (el advenimiento de la Jerarquía y la fundación de Shamballa se efectuó hace dieciocho millones y medio de años) se

decidió establecer en el plano físico denso una organización y una Sede para la difusión de los misterios, y para organizar un grupo de Adeptos y Choanes que actuaran en cuerpo físico denso para satisfacer las necesidades de la humanidad que iba despertando rápidamente.

6. **La primera avanzada de la Fraternidad en Shamballa fue el Templo primitivo de Ibez.**

Se hallaba situado en el centro de Sud América; una de cuyas ramificaciones se encontró más tarde en las antiguas instituciones mayas y en el culto al Sol, fuente de vida en los corazones de todos los hombres.

Más tarde se estableció una segunda rama en Asia, de la cual los Adeptos de los Himalayas y del Sud de la India son los Representantes, aunque la obra que actualmente desarrollan es muy diferente.

En tiempos venideros se efectuarán descubrimientos que revelarán la realidad del trabajo primitivo de la Jerarquía; también serán conocidos escritos y documentos, así como monumentos antiguos, algunos se encuentran en la superficie de la tierra y otros en profundidades subterráneas. Gran parte de la primitiva historia de los trabajadores de Ibez, se revelará a medida que se descubran los misterios del Asia Central, en la región que se extiende desde Caldea y Babilonia, atravesando el Turquestán, hasta Manchuria, incluyendo el desierto de Gobbi.

Debe observarse que la palabra IBEZ es en realidad un acróstico que oculta el verdadero nombre del Logos Planetario de la tierra, uno de Cuyos principios actúa en Sanat Kumara, constituyendo Éste una encarnación directa del Logos Planetario y una manifestación de Su divina Conciencia. Esas cuatro letras son iniciales de los verdaderos nombres de los cuatro Arcángeles, quienes personifican cuatro de los principios divinos.

Las iniciales I B E Z no son las verdaderas letras del idioma senzar, si se puede emplear expresión tan inexacta respecto a un lenguaje ideográfico, sino que son simplemente una deformación europea. El verdadero significado sólo se da a conocer en la cuarta iniciación, cuando se revela la naturaleza del Logos Planetario y se establece contacto con los cuatro Arcángeles por mediación directa de Sanat Kumara.

7. Ahora bien, diremos algo respecto al trabajo de los Adeptos de Ibez y de Sus Misterios.

Es oportuno indicar que el Plan de ese trabajo fue muy distinto del que desarrollan los Adeptos en la actualidad. **Su finalidad era estimular el misticismo y el Reino de Dios Interno en el átomo Humano.**

Resulta muy difícil para el hombre común de la presente época, comprender la naturaleza del trabajo de aquellos Adeptos, debido al distinto estado de conciencia. Los Adeptos de Ibez tenían que actuar con una humanidad muy infantil, cuya polarización era muy inestable y su coordinación muy imperfecta.

Poseía una mentalidad muy rudimentaria y el hombre era completamente astral o emocional; actuaba más conscientemente en el plano astral que en el físico; parte de la tarea de los Adeptos, de acuerdo a las instrucciones de Shamballa, consistía en desarrollar los centros de energía en el ente humano, estimular su cerebro para que llegara a ser auto consciente en el plano físico.

Su finalidad era lograr que comprendieran el Reino de Dios interno; por consiguiente (al entrenar a Sus discípulos) no se preocupaban por alcanzar la comprensión de Dios en la naturaleza o en otros seres.

En esa época fue necesario utilizar métodos más definitivamente físicos que los de la actualidad. Se emplearon métodos de estímulo físico y se enseñó cómo actúan las leyes de la energía a través de los diversos centros, hasta que llegó el momento de efectuar otro gran cambio en los métodos de la Jerarquía, **cerrándose el paso del reino animal al reino humano** y abriéndose la puerta de la iniciación.

Entonces se consideró que el hombre estaba suficientemente centrado en sí mismo e individualizado como para justificar un cambio drástico de método y práctica. Esto demandó mucho tiempo, y lo que ha llegado a nosotros son los residuos de las primitivas prácticas del templo en las degradadas enseñanzas fálicas, en la magia tántrica y en las prácticas del Hatha Yoga. Hubo que enseñar a la infantil humanidad lemuriana y a las primitivas razas atlantes, lo que significaban estas prácticas, por medio de símbolos y

métodos burdos e imposibles. que la raza ha trascendido hace millones de años. También hace millones de años en la época en que fue abierta la puerta a la iniciación, y la Logia tomó dos determinaciones:

8. Que debía cesar la individualización hasta que el hombre no sólo coordinara sus cuerpos físico y astral y fuera capaz de pensar auto conscientemente, sino que trascendiera tanto el físico como el astral. **Una vez que adquiriera conciencia grupal, entonces se abriría nuevamente la puerta del reino de la autoconciencia.**

9. **Que el Sendero del misticismo debía conducir finalmente al sendero del ocultismo, y había que planear cómo impartir la enseñanza y organizar los misterios que revelasen la existencia de Dios, no sólo en el hombre, sino en todo lo visible.**

También se enseñaría al hombre que, aunque individualizado, no es más que una parte de un gran Todo, y que sus intereses deben supeditarse a los del grupo. Se reorganizó gradualmente la enseñanza y se ampliaron los programas de estudio; asimismo se desarrollaron poco a poco los misterios a medida que la gente se preparaba. Así se fundaron las maravillosas Escuelas de los Misterios que florecieron en Caldea, Egipto, Grecia y otras partes.

10. Sobre esto pueden mencionarse tres hechos:

a. El grado inferior de evolución de la mayoría de los hombres y su polarización en el plano físico.

b. El trabajo de los adeptos negros y de los que siguen el sendero de la izquierda.

Cuando los Adeptos de Ibez (siguiendo instrucciones de los Maestros de Shamballa) empezaron a retirarse a los Templos, con el objeto de dificultar la revelación de los misterios a fin de contrarrestar los abusos y tergiversaciones.

Sus seguidores (muchos de los cuales poseían grandes poderes y conocimientos) se pusieron en contra de Ellos. Esta fue una de las causas de la aparición de la magia blanca y negra y una de las razones que hicieron necesario el envío de las aguas del Diluvio.

c. Las poderosas formas mentales, creadas en los primitivos misterios de Ibez, no han sido aún destruidas **-especialmente en América-**. Este es el gigantesco "**Guardián del Umbral**" de todos los verdaderos misterios, que ha de ser destruido antes que el aspirante pueda avanzar.

11. El Trabajo de los Adeptos de Ibez y los Misterios del Templo continúan todavía a cargo de Maestros y Adeptos que tienen cuerpo físico y se hallan diseminados por todo el mundo.

Estos enseñan el significado de la psiquis, el Ego o Alma y del ente humano, a fin de que el hombre sea lo que realmente es: un Dios en la tierra con su naturaleza inferior (física, astral y mental) controlada completamente por el Alma, o aspecto amor, no sólo en teoría, sino en acción y en verdad.

Cuando el hombre alcance tal estado, el cuerpo físico no tendrá ningún atractivo para el verdadero hombre; la naturaleza emocional y el cuerpo de deseos no lo desviarán de su camino, ni la mente rechazará lo verdadero y espiritual, sino que Dios utilizará los tres vehículos en beneficio de la raza.

Entonces el hombre trascenderá el reino humano y pasará al reino espiritual donde encontrará otras enseñanzas que deberá aprender, así como la humanidad infantil, al salir del reino animal, fue entrenada y enseñada en sus funciones y trabajo por los Instructores de Ibez.

Esto es sólo una pequeñísima muestra de lo que la Escuela Arcana puede compartir con sus condiscípulos. Una verdadera enseñanza práctica, está al alcance del verdadero estudiante, que realmente se quiera convertir en un Discípulo.

<http://www.Lucistrust.org/spanhtml/>